

DICEN QUE ES UNO
DE LOS ÚLTIMOS
PARAÍSO
DE LA TIERRA;
QUE NADA NI NADIE
PODRÁ BORRAR SU
MAGIA. LAURA
SÁNCHEZ Y DAVID
ASCANIO LO
COMPROBARON Y SÍ.
EL FLECHAZO FUE
INSTANTÁNEO.



SANTO

Y PRÍNCIPE

Foto DAVID ASCANIO | Foto de LAURA SÁNCHEZ Y DAVID ASCANIO

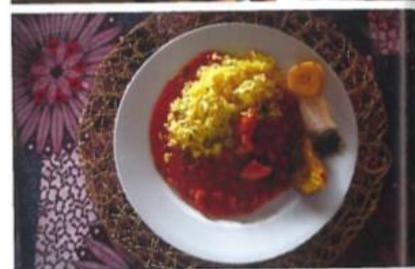
El cielo puede esperar. Seguramente esa es la primera sensación que te viene cuando pisas Príncipe por primera vez. Isla de aires amables, de nubes altas que protegen una reserva de la biosfera tan diversa como misteriosa. Aquí el tiempo pasa despacio, la luz se mantiene casi igual durante gran parte del día y suena a selva, a pájaros en libertad, a arroyos, a voces lejanas de los locales recogiendo cacao, mangos y papayas.

La isla se autoabastece y resulta emocionante encontrarse con platos inundados de los aromas de algunas de las plantas autóctonas, muchas de las cuales se cultivan de forma ecológica en Hacienda Paciencia. Allí conocemos a Dico, el encargado de la pequeña tienda que vende los productos de la finca. Dico, un hombre negro, joven aunque cascado por una vida entregada al campo, nos explica con entusiasmo cómo se producen algunos de los productos de la finca, como el aceite de coco o un bálsamo labial de chocolate, siempre respetando el medio ambiente en cada paso de la elaboración.

Los pequeños caminos que atraviesan la selva se pueden recorrer en todoterreno, ya que Príncipe apenas tiene carreteras y tampoco semáforos, dato que le permite presumir de ser la capital más pequeña del mundo. Nos hospedamos en el hotel Sundy Praia, sostenible y totalmente integrado en el ecosistema. Ubicado junto al mar, tiene cabañas desmontables de lona y cristal a las que no les falta detalle, y cuyo restaurante simula el estómago de una ballena en una estructura de bambú. La comida fue una de las sorpresas de este viaje, pues

EL TIEMPO PASA
DESPACIO, LA LUZ
SE MANTIENE CASI
IGUAL DURANTE GRAN
PARTE DEL DÍA Y
SUENA A SELVA, A
PÁJAROS EN LIBERTAD,
A ARROYOS, A VOCES
LEJANAS DE LOCALES

En la página doble anterior: la modelo Laura Sánchez en la piscina del hotel Sundy Praia y el pico Cão Grande. De izquierda a derecha, y de arriba a abajo: Laura en las cascadas de San Nicolás con la suditera #WoloyTraveler de Pico Pinion, vistas de Cão Dama; frasco de tinte; uno de los mercados locales; Museo de Hacienda São João dos Angolares; garza y cacaó; vistas del hotel Praia Sundy; comercios en Santo Tomé; David disfrutando el fruto del cacao fresco; y asado en la Hacienda São João dos Angolares.



pudimos probar los platos típicos con productos locales exquisitos.

El primer día salimos en barco con André a contemplar las playas desiertas de la isla, rodeada de arena blanca y palmeras tropicales, con un agua cristalina que no baja de los 26 grados. De regreso hicimos una parada en el embarcadero del hotel Bom Bom para encontramos

Abien, Laura en la carretera de Cilo Grande. A la derecha, David en las cascadas de San Nicolás



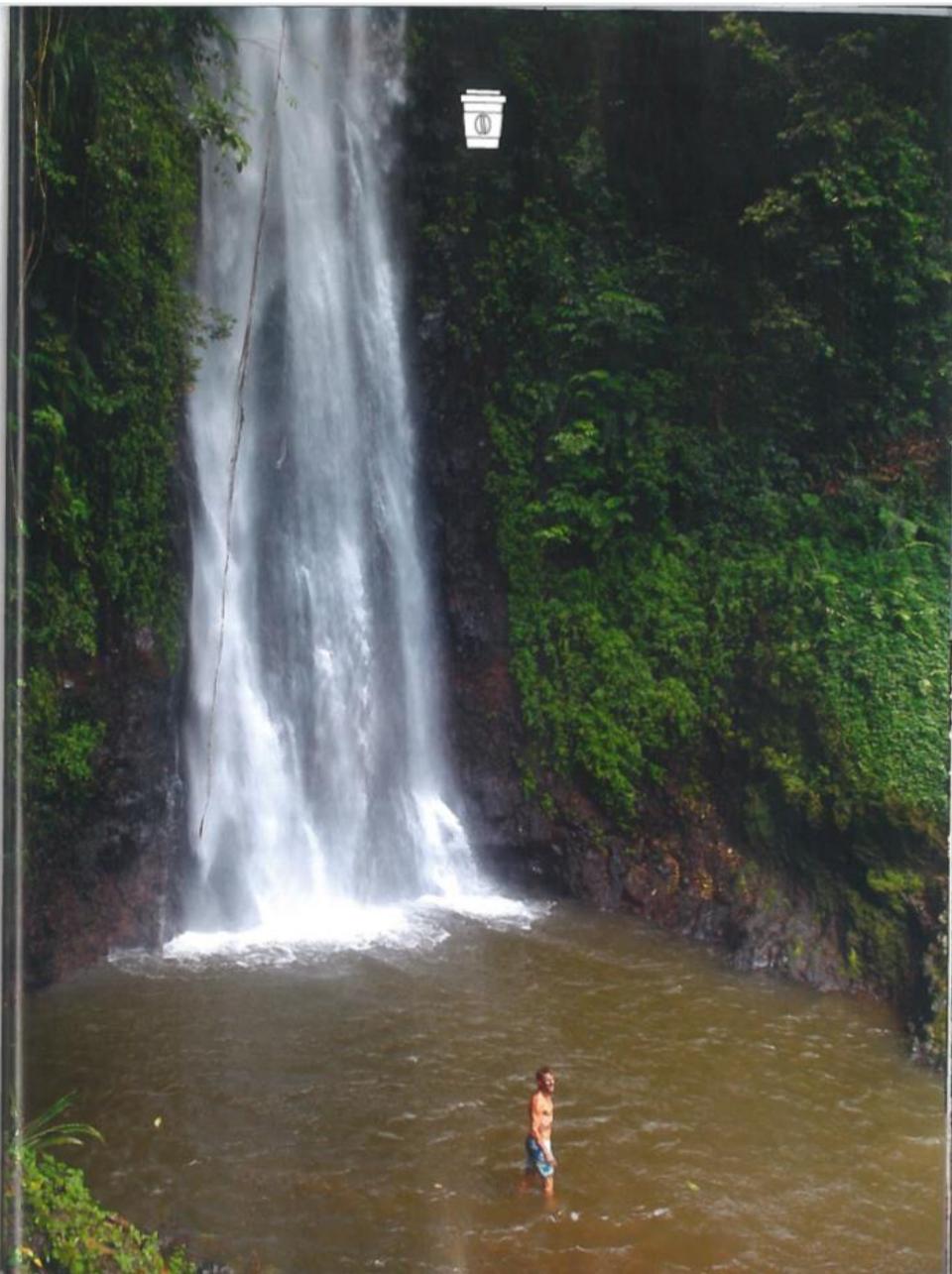
EL PLAN: ATRAVESAR
UN RIACHUELO,
SORTEAR A OSCURAS
A MILLONES DE
CANGREJOS POR LA
PLAYA Y CONTEMPLAR
EN VIVO Y EN DIRECTO
EL DESOVE DE LAS
TORTUGAS

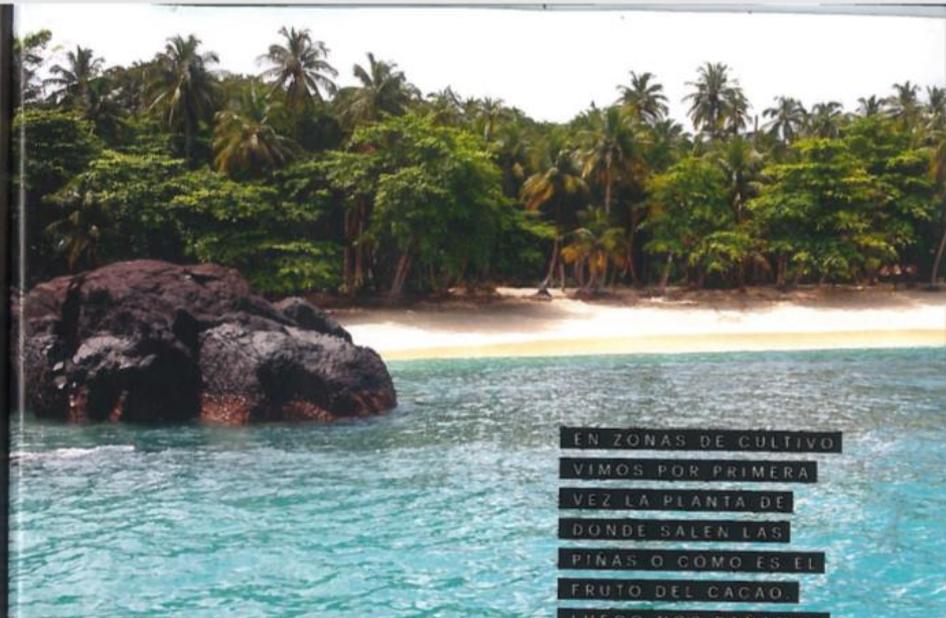
con Nuno, un angoleño-portugués con alma española que dirige este alojamiento. Nos esperaba en el muelle con Chaplin sobre su hombro, un loro de 17 años que tiene una estrecha relación con todos y cada uno de los directores que van pasando por el hotel. Justo en ese momento vimos llegar a la playa a los pescadores y Nuno no dudó en acercarse a comprar el almuerzo fresco del día: besugo y bonito a la parrilla. También probamos la *paun*, una fruta típica de la zona, y la *cacharamba*, una bomba de bebida elaborada con aguardiente de azúcar.

Tras un día lleno de nuevos amigos la noche no iba a ser menos. Cenamos con una leyenda viva de la isla: el florentino Claudio Corallo, el mayor productor de cacao de Santo Tomé y Príncipe. Un hombre sabio, vivido y con sentido del humor que elaboró un exquisito menú basado en el cacao, repleto de sabores nuevos que nada tenían que ver con el que tenemos catalogado como "chocolate". De hecho, Claudio se pone enfermo si escucha esa palabra. "El cacao no es chocolate", nos repite una y otra vez.

Ofreu fue nuestro guía al día siguiente y desde que lo conocimos ya no quisimos alejarnos de él. Un santometense de 33 años, noble y confiado, que nos enseñó su casa, nos presentó a su familia, el campo donde juega a fútbol y nos paseó por las calles y el mercado, orgulloso del mundo que le rodea. No es para menos. Sedientos, a media mañana, quisimos conocer el bar donde Ofreu se toma esa cerveza local sin etiqueta llamada Rosema, y ahí nos paramos, saludamos, nos hicimos fotos y vivimos un momento como dos más del vecindario. Un par de calles más adelante nos tropezamos con Avelino, un señor muy espontáneo y risueño que nos contó que era trabajador de seguridad del aeropuerto y que no dudó en meternos en su casa para validar sus afirmaciones y enseñarnos el uniforme. Así pasamos la mañana antes de ir a comer al hotel Roça Sundy, una hacienda centenaria donde nos esperaba nuevamente Nuno con un menú compuesto por la sopa del día y un pollo al curry con coco. Muy cerca se encontraba Oké Daniel, una plantación con impresionantes vistas. Fue aquí también donde vimos por primera vez la planta de donde salen las piñas o cómo es el fruto del cacao. Ofreu nos dio a probar un líquido blanco que sale de este y sabía tan cremoso y dulce como una chirimoya. La vuelta al hotel fue justo antes de que se pusiera el sol, así que aprovechamos la impresionante luz que quedaba para hacer fotos y bañarnos en un océano tranquilo, en silencio, en paz.

La segunda noche tampoco iba a pasar desapercibida ni a ser menos emocionante. El plan era atravesar un riachuelo, sortear a oscuras a los millones de cangrejos que cubrían la playa e ir a contemplar en vivo y en directo el desove de las tortugas. Probablemente una de las mejores experiencias naturales que vivimos, esos pocos segundos en los que te permiten acercarte a ellas mientras cavan para poner sus huevos y montar un majestuoso espectáculo. El Museo de la Tortuga está en la misma playa y lo recorrimos a oscuras, con una pequeña linterna que alumbraba los dibujos de las paredes y con unos guías que siempre mantenían a raya el volumen de su voz. No quieren molestar a las diferentes especies que pueden desovar ahí, tan solo les siguen el rastro y marcan la zona. Las tortugas que nazcan hoy volverán a esa misma playa dentro de treinta años para poner sus huevos.





EN ZONAS DE CULTIVO
VIMOS POR PRIMERA
VEZ LA PLANTA DE
DONDE SALEN LAS
PINAS O COMO ES EL
FRUTO DEL CACAO.
LUEGO NOS BANAMOS
EN UN OCEANO EN
SILENCIO, EN PAZ.



La única referencia que tenemos de Santo Tomé había sido la primera noche que pasamos allí antes de volar a Príncipe. La capital del país no tiene la magia de su vecina, pero es tan diversa como sorprendente. Lo primero que visitamos fue el mercado, el corazón que mueve a la ciudad y un hervidero de gente que no para en todo el día. Los edificios viejos recuerdan a la antigua colonia portuguesa y los niños van en uniforme al colegio. A dos horas en coche hacia el sur, Roça São João dos Angolares es una antigua hacienda que hace de escuela gastronómica a base de frutas, verduras y pescados de la zona. Ahí probamos el menú degustación, con la *feiçoada da terra* como plato principal. En la hacienda hay un curioso museo de arte. La tarde la pasamos en busca del gran pico Cão Grande, pues la foto obligada de la isla es ahí, justo en la carretera que te lleva hasta él, con la piedra al fondo. Si no la haces... es que no has estado.

En el hotel Omali pasamos la primera y la última noche del viaje. Sus *bungalows* son cómodos y poco pretenciosos y cuentan con gimnasio y piscina, poco más podíamos pedir a la vuelta de un día tan largo.

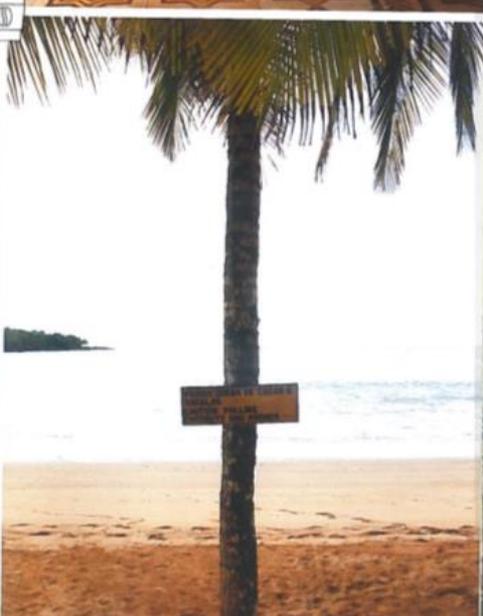
Recorrimos Santo Tomé por carreteras asfaltadas que atraviesan pequeñas aldeas mientras subíamos a visitar la impresionante cascada de San Nicolás. Ahí nos quedamos un rato, incluso intentamos bañarnos cerca de ella. Nos quedamos prendados por lo majestuosa que puede llegar a ser la naturaleza. La otra gran producción de este país es el café y por eso decidimos que, antes de ir al aeropuerto íbamos a pasar las últimas horas de este increíble viaje en Monte Café, una población de apenas setecientos habitantes. La primera fábrica cafetera de la isla se mantiene en pie gracias a esta humilde aldea que nos abrió sus puertas y donde terminamos jugando unos partidos de fútbolín.

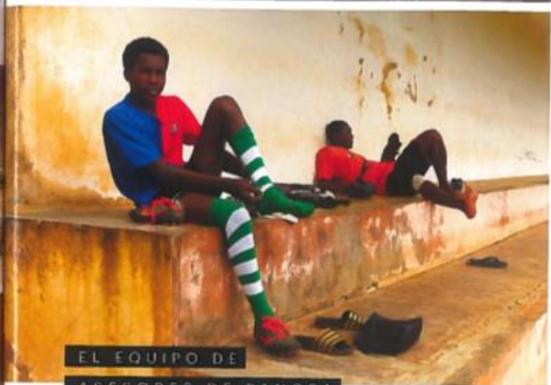
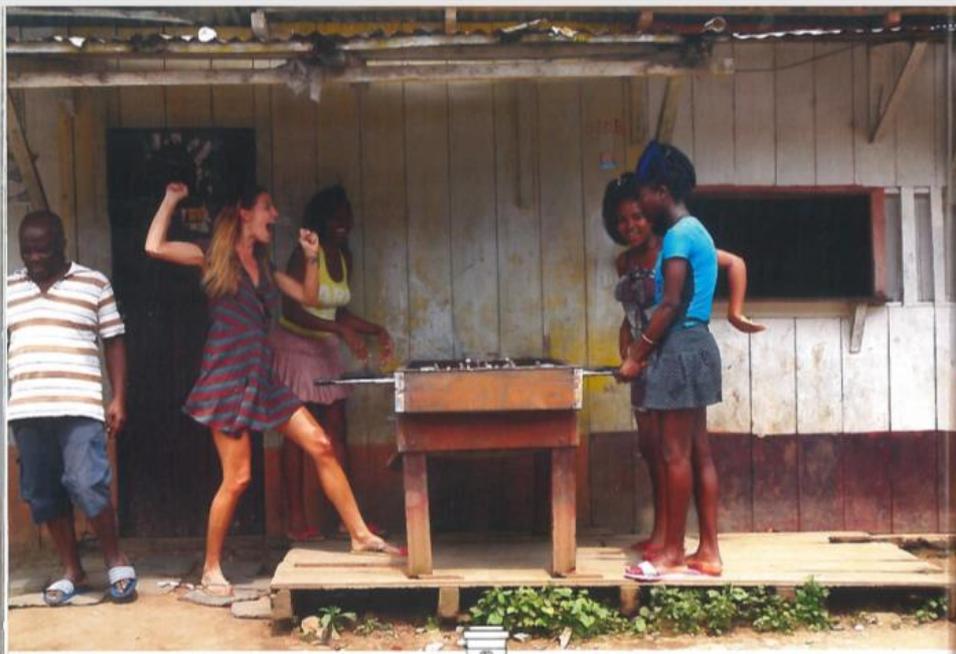
Viajar es conocer, saborear, oler y sentir, pero este diminuto espacio en mitad del océano y en el golfo de Guinea, además, enamora. Y está más cerca de lo que imaginas. ♦

Ⓢ A la derecha, de arriba a abajo y de izquierda a derecha: productos ecológicos de Hacienda Paciência; exterior de las cabañas del hotel Bom Bom; interior del hotel Roça Sunda; piscina del hotel Sunda; plato de curry de coco y plátano del hotel Bom Bom. En las páginas anteriores, de arriba a abajo y de izquierda a derecha: Laura en São João dos Angolares; plátano; pulpo de roca; productores de Hacienda Paciência; y escuela gastronómica de São João dos Angolares; David en Monte Café; puesto de hamburguesas frente al estadio de Santo António; y cocina de Monte Café.



EL CORAZÓN QUE
MUEVE SANTO TOMÉ
ES UN HERVIDERO DE
GENTE QUE NO PARA
EN TODO EL DÍA. LOS
EDIFICIOS VIEJOS
RECUERDAN A LA
ANTIGUA COLONIA
PORTUGUESA





**EL EQUIPO DE
ASESORES DE PANGEA
NO LO DUDÓ CUANDO
LES PREGUNTAMOS
SOBRE DESTINOS NO
MUY LEJANOS Y POCO
EXPLOTADOS: SANTO
TOME Y PRINCIPE NOS
ESTABA ESPERANDO**

Si siguiendo los pasos del relato, partido de fútbol con las chicas de la comunidad de Monte Café, autorenado en un bar de Santo António, entrenamos en el estadio de Santo António. Devid en São João dos Angolares y mercado de Santo António.



CÓMO LLEGAR

x PANGEA The Travel Store
pangea.es
No solo pueden presumir de ser la tienda de viajes más grande del mundo, también de

contar con uno de los mayores y mejores equipos de expertos en viajes a medida. Por eso no dudamos cuando nos dijeron que Santo Tomé y Príncipe era el destino que buscábamos: poco explotado, con buena conexión aérea desde Madrid, defensor de la sostenibilidad y perfecto para descansar en sus playas y también mezclarse con otras culturas. Ellos nos diseñaron el viaje completo con vuelos de TAP Air Portugal desde Madrid, con escala en Lisboa de apenas dos horas y otra parada (sin bajada) en Accra.

x Omal São Tomé, Sundry Praia y Bom Bom
En los tres hoteles encontrarás una cocina sencilla, basada en los estupendos frutos y pescados locales y en recetas autóctonas.

x Roça São João dos Angolares

En los tres hoteles encontrarás una cocina sencilla, basada en los estupendos frutos y pescados locales y en recetas autóctonas.

x Omal São Tomé

En los tres hoteles encontrarás una cocina sencilla, basada en los estupendos frutos y pescados locales y en recetas autóctonas.

x Sundry Praia

En los tres hoteles encontrarás una cocina sencilla, basada en los estupendos frutos y pescados locales y en recetas autóctonas.

x Bom Bom Príncipe

En los tres hoteles encontrarás una cocina sencilla, basada en los estupendos frutos y pescados locales y en recetas autóctonas.

diecinueve bungalows siempre tienen una vista que merece la pena. Sin duda, el hotel más célebre del archipiélago, quizá porque su dulce nombre alude a un paraíso irresistible. Y así es, palabra.



DONDE COMER

x Firma Efraim
Monte Café, Santo Tomé
efraim.com
Aquí encontrarás esta pequeña casa de comidas local justo dentro del complejo de Monte Café en la que el menú cuesta 1,50 euros. Además, puedes comprar un magnífico café de primera mano.

x Omal São Tomé, Sundry Praia y Bom Bom
En los tres hoteles encontrarás una cocina sencilla, basada en los estupendos frutos y pescados locales y en recetas autóctonas.

x Roça São João dos Angolares
facebook.com/rocasajoaos
El chef João Carlos Silva apuesta por las raíces de la cocina de las islas en esta preciosa hacienda, también defensora del turismo sostenible.



QUÉ VISITAR

x Santo Tomé
Imprescindibles el pico Cão Grande, emblema de la isla, la Fábrica de Cacao, uno de los productos más famosos aquí, Monte Café y la Cascada de San Nicolau.

x Príncipe
No te perderás nada porque nada tiene pérdida, pero anota: las playas del norte (Banana y Bombom), la capital, Santo António, con apenas 1.000 habitantes, la fiesta Fantasma, que se celebra cada viernes, y el desove de las tortugas. Ojo, sin molestar.

